

MARCO MARTOS CARRERA

PABLO NERUDA ESENCIAL

En el claro del bosque se agrupaban nativos, maestros y soldados. La luz de la luna les confería un aspecto fantasmagórico que contrastaba con las negras sombras que proyectaban los árboles en el límite de lo desconocido, en lo más tupido de la selva del Perú. Era tiempo de conflicto armado y era hora en la que el temor se mezcla con el sueño. Un maestro pidió la palabra y empezó a recitar junto a la fogata:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: “La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros a lo lejos.
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería
[...]
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor y tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me cause
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo”.¹

¹ Las citas de los poemas de Pablo Neruda, pertenecen, con excepción de la última, al libro suyo *Obras completas*. Tercera edición. Cronología, Margarita Aguirre. Guías bibliográficas, Alfonso M. Escudero y Hernán Loyola. Buenos Aires. Losada. 1967.

Muchos de los concurrentes jamás habían escuchado una poesía, pero todos quedaron conmocionados bajo la bóveda celeste poblada de estrellas. Ese lamento por la amada perdida, escrito por el poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973), uno de los poetas más representativos de la lengua española de todos los tiempos, había llegado una vez más a gentes sencillas que fueron ganadas para la poesía gracias a la magia verbal, al sentimiento intenso de un gran lírico, que había tocado un tema en el que somos expertos todos los seres humanos: la separación de la persona que amamos.

Neruda, que en verdad se había llamado Nefthalí Reyes, y tempranamente había adoptado el seudónimo que lo haría famoso y que luego llevó al registro civil para convertirlo en su propio nombre, asoció su escritura a la admiración por la mujer, el goce de los placeres terrenales, la comida, la bebida, los disfrutes intelectuales: la colección de libros raros, de objetos marinos, de botellas de bebidas espirituosas, la pasión por la justicia y por la libertad. En eso se parecía a muchos seres humanos. Se diferenciaba en que su poesía se ha convertido en clásica.

¿Y qué quiere decir una poesía clásica? Llamamos así a los versos que atraviesan el tiempo, que traen a la mano y al corazón de nuevos lectores la sabiduría de numerosas generaciones y que tocan temas y asuntos que son compartidos no por un grupo de especialistas, ni por una capilla de escritores, ni por lectores apasionados por un tema en una circunstancia determinada, sino por las gentes más sencillas de la tierra.

Un escritor clásico es amado por numerosas personas de distintas generaciones, por los motivos más diversos. Neruda es apreciado por algunos debido a la intensidad de sus poemas de amor, otros lo admiran por sus poemas a los símbolos más profundos de la tierra americana como Machu Picchu, otros lo quieren por sus textos a las cosas hermosas que acompañan la vida de los hombres: desde la espiga, hasta la biblioteca, la farmacia o

la fragancia de las flores, otros por sus poemas combatientes como *Canto de amor a Stalingrado*, otros por la triste belleza insólita de sus poemas de *Residencia en la tierra*, para muchos su mejor libro.

En los años de sus primeros libros, *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* Neruda ya había alcanzado una inicial madurez. Esto quiere decir que en esos dos libros de juventud podemos encontrar versos que atraviesan el tiempo y que pueden merecer ser incluidos en una severa antología del propio autor y en otra de la poesía hispanoamericana de los más valiosos autores del continente. Desde esos años veinte, Neruda ya podía merecer el calificativo que años después le puso Saúl Yurkievich, quien lo consideró, tiempo más tarde, varias décadas después, como uno de los fundadores de la poesía hispanoamericana. Los otros poeta que han merecido el mismo calificativo son César Vallejo, Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro y Octavio Paz.

Como lo vio tempranamente el ensayista navarro Amado Alonso, ya en 1940,² *Residencia en la tierra* es un libro notable que Neruda fue escribiendo entre 1925 y 1935, mientras pergeñaba también *El hondero entusiasta*, que guardó muchos años en sus gavetas, pensando que era un texto demasiado deudor de la estética del poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty. ¡Cuidados de gran poeta! No podía saber Neruda que con el tiempo Sabat Ercasty sería leído como un antecesor de él mismo. Justo es decir que a la luz de los conocimientos actuales *Residencia en la tierra* no es un libro que se pueda calificar de expresionista como lo hizo el ilustre estudioso español. Como suele ocurrir con los textos ver-

² Amado Alonso. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires. Losada. 1940. Hay dos ediciones más, también en Buenos Aires, de editorial Sudamericana en 1951 y 1974.

daderamente excepcionales, responde a exigencias estéticas que emanan del propio estro del poeta. Para decirlo de manera fácil, se trata del primer libro nerudiano a carta cabal. Podemos encontrar en él, como lo ha sostenido Roberto Paoli,³ manojos, rastros de decires expresionistas, como la sustantivación del adjetivo por medio del artículo neutro, como cuando habla de lo informe, lo inmóvil, lo profético, lo sonoro, lo inanimado, lo doliente o elipsis verbales como cuando escribe:

Peces en el sonido, lentos, agudos, húmedos,
arqueadas masas de oro con gotas en la cola,
tiburones de escama y espuma temblorosa,
salmones azulados de congelados ojos.

pero esos rasgos no convierten su escritura en expresionista, para ello hubiera necesitado algo que su poesía no tenía, esa dureza, esa sequedad hondamente expresiva característica del poeta alemán Gottfried Benn y que más bien podemos encontrar en algunos poemas iniciales de César Vallejo y en la obra posterior del vate peruano. Es verdad que para el gusto contemporáneo el expresionismo ha obtenido un lugar de privilegio. Pintores como Oskar Kokoschka, o poetas como George Trakl, han ganado el aprecio de muchos de los que disfrutaban de la pintura y la poesía. Pero la escritura de Neruda en esta etapa es de una honda raíz onírica, situación que la vincula con el surrealismo. De lo que no deberíamos deducir que *Residencia en la tierra* es un libro surrealista, pero sí que sería inexplicable sin la existencia de ese vasto movimiento, amante de la libertad, la belleza y los sueños.

³ Roberto Paoli. *Estudios sobre literatura peruana contemporánea*. Stamperia Editoriale Parenti. Firenze. 1985. El libro contiene, entre otros artículos valiosos, uno que se titula "Vallejo y Neruda", erudito y sencillo al mismo tiempo, que hace justicia a ambos poetas.

El encanto de ese libro que mantiene su frescura setenta años después de que fue escrito está en la fluidez de la escritura. Si comparamos la poesía con los estados de la materia podemos concluir que hay una poesía del aire, etérea como el viento, como el humo, como la neblina, como los vapores de las fábricas, como los ventarrones y huracanes que asolan los páramos y los mares, las ciudades y las sementeras. Así es la poesía de Huidobro, como un soplo divino descendiendo de los cielos. Hay otra poesía seca, dura, sólida, áspera, contundente, sentenciosa, apodíctica, definitiva como la de Vallejo. Y hay otra todavía que fluye como los ríos de las alturas o como el espeso turbión de agua que penetra oscuro en el mar hasta que desaparece en medio del azul más profundo. Así es la poesía de Neruda, rocío de la mañana, aguacero del medio día, garúa atardecida, río de palabras que encandila y da sueño y se ahoga en pesadillas o se despierta en llamaradas. Escogeremos para ejemplificarla uno de los poemas menos citados de *Residencia en la tierra*: “Ángela Adónica”

Hoy me he tendido junto a una joven pura
como a la orilla de un océano blanco,
como en el centro de una ardiente estrella
de lento espacio.

De su mirada largamente verde
la luz caía como un agua seca,
en transparentes y profundos círculos
de fresca fuerza.

Su pecho como un fuego en dos llamas
ardía en dos regiones levantado,
y en doble río llegaba a sus pies,
grandes y claros.

Un clima de oro maduraba apenas
las diurnas longitudes de su cuerpo
llenándolo de frutas extendidas
Y oculto fuego.

El poema nuestra una de las virtudes conocidas, pero menos difundidas de los poetas que como Neruda son los iniciadores del verso libre en la poesía hispanoamericana. Llamamos verso libre al que no se rige por las antiguas reglas de la métrica española. Pero esta libertad tiene como telón de fondo una sujeción. En el verso de los maestros que inicialmente lo cultivaron está como telón de fondo un conocimiento de la versificación ejemplar. Desde el punto de vista formal este poema está hecho por cuartetos de versos alejandrinos y endecasílabos, que se combinan con versos pentasílabos que culmina cada estrofa. Ese verso pentasílabo, conocido como adónico, cierra en cada estancia verbal el sentido específico que nos propone el poeta. Inicialmente los poetas de habla española ofrecían los versos llamados sáficos adónicos, versos endecasílabos con acentos en primera, cuarta, séptima y décima sílabas que se combinaban con otros pentasílabos con acento obligatorio en cuarta sílaba. El poema no solía ser muy largo para evitar la sensación de monotonía. Neruda, en este caso, conserva algo de la versificación, un gran número de endecasílabos, pero introduce un verso alejandrino y deja de lado la distribución clásica de los acentos. De esta manera, para el ojo acostumbrado a leer la poesía tradicional, Neruda resulta un poeta familiar que va haciendo silenciosamente una revolución formal, con la tranquilidad con que el agua mansa va encontrando nuevos cauces. El poeta al eliminar la distribución de acentos clásica inicia otra verdaderamente libre que será la que caracterizará a su poesía, pero en el interior de su versificación aquí y allá se apreciará, para el que quiera y sepa buscar, una matriz musical que será un puente de plata entre la

versificación tradicional y el verso más libérrimo. Como queda dicho arriba, Neruda se ha convertido en un clásico del siglo XX y eso supone, aparte de una depurada calidad, una particular atención a la tradición y a la innovación.

Uno de los poemas más célebres de *Residencia en la tierra* es "Walking around"

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Solo quiero un descanso de piedras o de lana,
solo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y de mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tapias mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos,
aterido, muriéndome de pena.

Por eso e día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel
y aúlla en su transcurso como una rueda herida
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgados a las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y de espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

Poema excelente éste, que bien hubiera podido escribirse ahora por la audacia de sus vocablos, que junta en su entramado la sabiduría antigua de la lengua junto con situaciones absolutamente novedosas. Neruda amplía el campo de lo poetizable. El texto, en su capa más profunda tiene, según los críticos, un trasfondo personal y se refiere, de un modo más encubierto que el poema XX que citamos al principio, a una separación. La monja y el notario que se mencionan en el texto serían los causantes de la soledad del poeta al haberse convertido en pareja. Pero más allá de este detalle, una vez más asoma la gran calidad del poeta de convertir una depresión reactiva en una hermosa obra de arte.

El poema empieza con una frase que sería una divisa de los jóvenes que en parecidas circunstancias a la del protagonista, es decir la de sufrir un descalabro amoroso, sienten que la vida no merece vivirse:

Sucede que me canso de ser hombre

Toda la humanidad del individuo en sus más mínimos detalles deviene intrascendente, el individuo se cansa de sus pies, de sus uñas, de su pelo, de su sombra, pero por la potencia del arte, por su capacidad de ver la situación como un espectáculo es capaz de imaginar situaciones insólitas en las que hace de agente agresivo pero conserva la calma: sería delicioso asustar a un notario con un lirio cortado o dar muerte a una monja con un golpe de oreja. El individuo se repone algo pero luego recae en el marasmo que es la parte central del poema llena de imágenes hermosas pero colmadas de horror como hospitales donde los huesos salen por la ventana, zapaterías con olor a vinagre, calles espantosas como grietas. Pero al final el individuo se repone, pasea con calma, con ojos, con zapatos, con olvido. Olvidar para recordar, esta frase paradójica parece ser clave para acercarnos mejor al poema. El final nos pone en una situación de cotidianidad, de la plebeya vida de los conventillos: patios donde hay ropas colgadas de un alambre: calzoncillos, toallas, y camisas que lloran lentas lágrimas sucias.

Si durante el siglo XVI la poesía estuvo en manos de cortesanos que como Garcilaso ora tomaban la pluma, ora la espada, ora dondoneaban la vihuela, ora alternaban con las damas, en los siglos siguientes pasó a manos de hombres comunes y corrientes, verdad que de un refinado espíritu. La poesía en el siglo XIX comienza a experimentar sus más rotundos cambios. El crecimiento de las ciudades, el anonimato en las metrópolis, hacen aparecer nuevos actores de la poesía y temas también diferentes. Baudelaire no es solamente un gran poeta, sino alguien que se

atreve a incorporar temas considerados no poéticos a su creación lírica. Dotado todavía de un espíritu aristocratizante, es capaz de cantar a las mujeres desdentadas que van por las calles de París implorando una limosna que no llega, a los traperos que salen de los linderos de la urbe para beber hasta las heces vino barato, a las damas del culto de Lesbos, al pecado, en una palabra, a todo lo prohibido. Neruda en el poema que hemos leído, mezcla realidad y pesadilla, ya no sueño en el sentido romántico o surrealista, y termina paseando, triunfante pero repuesto, en un patio popular. Corresponde a los lexicógrafos amantes de la literatura verificar si es verdad o no que en este poema aparece por primer vez en la literatura hispanoamericana la palabra calzoncillo, la palabra toalla. Neruda, como nuestros curanderos llenos todavía de antiguas creencias, pasa a los objetos: ropas, toallas, su propio sufrimiento y esas cosas lloran lentas lágrimas sucias.

Con el transcurrir de los años y las décadas, las dos ediciones de *Residencia en la tierra*, que se publicaban como *Residencia en la tierra* y *Segunda residencia* se han transformado en un solo libro compacto, uno de los más hermosos salidos de la pluma de Neruda.

El libro conocido como *Tercera residencia* está formado por varios apartados, cinco en total, cada uno de los cuales es un hito en la biografía espiritual de Neruda. Este texto es básico para comprender la adhesión ideológica de Neruda al socialismo y su vinculación casi inmediata al partido comunista. Desde este punto de vista dos son los temas centrales del poemario: el amor a España, la España tremebunda de la guerra civil, y su amor por la ciudad de Stalingrado que resistió heroicamente el embate de las fuerzas nazis. En su *Nuevo canto de amor a Stalingrado* escribió estos versos que citamos fragmentariamente:

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua,
describí el luto y su metal morado,

yo escribí sobre el cielo y la manzana,
ahora escribo sobre Stalingrado.

Ya la novia guardó con su pañuelo
el rayo de mi amor enamorado,
ahora mi corazón está en el suelo,
en el humo y la luz de Stalingrado.

Yo toqué con mis manos la camisa
del crepúsculo azul y derrotado:
ahora toco el alba de la vida
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio
de pluma, como un cisne encuadrado,
desencadena su dolor notorio
por mi grito de amor a Stalingrado.

Yo pongo el alma mía donde quiero.
y no me nutro de papel cansado
adobado de tinta y de tintero.
Nací para cantar a Stalingrado.

[...]

Guárdame un trozo de violenta espuma,
guárdame un rifle, guárdame un arado,
y que lo ponga en mi sepultura
con una espiga roja en tu costado,
para que sepan, si hay alguna duda,
que he muerto amándote y que me has amado,
y si no he combatido en tu cintura
dejo en tu honor esta granada oscura,
este canto de amor a Stalingrado.

Los versos endecasílabos, la distribución regular de los acentos en cada verso, en cada estrofa, confieren un tono solemne al texto que fue escrito en los momentos que la ciudad rusa sufría el terrible cerco.

El tirano tiempo, con su reloj de arena, ordena que esta exposición sea breve, pero así es mejor porque obliga a condensar los conceptos y los sentimientos. Existen muchas personas que se quedan con el Neruda que apretadamente hemos expuesto y que consideran de miscelánea a la obra posterior. No estamos entre ellos. Consideramos que Neruda arriesgó siempre, fue capaz de abandonar las aguas conocidas para buscar nuevos riesgos, como Odiseo y sus compañeros, que en la voz de Dante, ya en edad proveya, se internaron en los mares ignotos. Así Neruda completó en 1950 una gran hazaña: la escritura de *Canto general*, uno de los libros más ambiciosos escritos en lengua española. Intento desmesurado y hasta cierto punto barroco de abarcar en poesía buena parte de la realidad americana, ríos y montañas, hombres con sus grandes monumentos y sus hazañas. Libro de tiempo antiguo, del de los grandes épicos. Vallejo y el propio Neruda, Nicolás Guillén y Rafael Alberti habían cantado a la grandeza de España envuelta en la guerra civil, pero ahora Neruda alía su lírica con la épica, no para ensalzar un justo combate, sino para cantar a toda la tierra americana. Suenan en la memoria de muchos sus versos de amor a Machu Picchu:

Machu Picchu, pusiste
piedra en la piedra, y en la base, harapo?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo goterón de
la sangre?
Devuélveme el esclavo que enterraste!
Sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.

Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fue un sueño
Ronco, entreabierto, como un hoyo negro
hecho por la fatiga sobre el muro.
[...]
Sube a nacer conmigo hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
[...]
Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.

Este es el sentido de la poesía de Neruda desde 1950 hasta su muerte el 23 de setiembre de 1973, hace treinta años: hablar por los demás, dar la voz a los que no la tienen, hablar de las cosas sencillas de la vida, que nos hacen más gratos los momentos de cada día, el apio y el tomate, la biblioteca y los triga-

les, la retorta de los laboratorios y las sonrisas. Cierto es que escribió muchos versos de ocasión, pero esos versos respondían a circunstancias políticas concretas y son como el dormir de Homero: podemos hallar gemas cuando menos lo esperamos.

Cuando Neruda murió dejó ocho libros inéditos. De uno de ellos, *El mar y las campanas*,⁴ extraemos estos versos:

Yo me llamaba Reyes, Catrileo,
Arellano, Rodríguez, he olvidado
mis nombres verdaderos.
Nací con apellido
de robles viejos, de árboles recientes,
de madera silbante.
Yo fui depositado en la hojarasca:
se hundió el recién nacido
en la derrota y en el nacimiento
de selvas que caían
y casas pobres que recién lloraban.
Yo no nací sino que me fundaron:
Me pusieron todos los nombres a la vez,
todos los apellidos:
me llamé matorral, luego ciruelo,
alerce y luego trigo,
por eso soy tanto y tan poco,
tan multitud y tan desamparado,
porque vengo de abajo,
de la tierra.

Este es el Neruda esencial, el más verdadero, el que se pega al sentir de todos los hombres, el que da la voz a los desconocidos y comparte sus alegrías y tristezas con la humanidad entera.

⁴ Pablo Neruda. *El mar y las campanas*. Buenos Aires. Losada. 1973.